

INMIGRACIÓN, SUBJETIVIDAD Y EXPERIENCIAS GENERACIONALES. APORTES DESDE LA HISTORIA ORAL DE MUJERES SIRIO-LIBANESAS EN SAN SALVADOR DE JUJUY

Vanesa Cuellar¹

RESUMEN

Este trabajo aborda el estudio de la inmigración de las mujeres sirio-libanesas en San Salvador de Jujuy (Argentina) durante la primera mitad del siglo XX. El proceso vivenciado empieza por el desarraigo al tener que dejar su pueblo natal, y posteriormente, por la inserción en la nueva sociedad. Estas mujeres sirio libanesas, al contrario de lo que prevalece en el imaginario social, que se resguardaban en el encierro del hogar, fueron luchadoras y trabajadoras que junto a sus maridos debían enfrentarse a un mundo nuevo con obstáculos en el idioma, falta de medios económicos y diferentes pautas religiosas y culturales.

También se va a exponer el grado de integración en la sociedad jujeña de las tres generaciones (padres/madres, hijas/os y nietas/os) con el propósito de analizar las interacciones con el medio en el cual se insertan las sucesivas generaciones de la familia migrante, lo que marcaría diferentes “velocidades” en el proceso de asimilación. Es por esto que se propuso desentrañar la memoria y reconstruir parte del pasado a través de sus testimonios y relatos de vida, con especial énfasis en la construcción de la subjetividad que dan sentido a las prácticas sociales.

¹ Lic. en Antropología

Palabras clave: mujeres sirio-libanesas, subjetividad, inmigración, experiencias generacionales.

ABSTRACT

This paper deals with the study of the immigration of Syrian-Lebanese women in San Salvador de Jujuy (Argentina) during the first half of the 20th century. The process experienced begins with the uprooting when they had to leave their hometown, and later, with the insertion into the new society. These Syrian Lebanese women, contrary to what prevailed in the social imaginary that they were sheltered in the confinement of the home, were fighters and workers who, together with their husbands, had to face a new world with language obstacles, lack of economic means and different religious and cultural patterns. The degree of integration in the society of Jujuy of the three generations (parents, daughters/daughters and granddaughters/granddaughters) will also be exposed in order to analyze the interactions with the environment in which the successive generations of the migrant family are inserted, which would mark different "speeds" in the process of assimilation. This is why it was proposed to unravel the memory and reconstruct part of the past through their testimonies and life stories, with special emphasis on the construction of subjectivity that give meaning to social practices.

Key words: Syrian-Lebanese women, subjectivity, immigration, generational, experiences.

INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1860, comenzaron a emigrar a la Argentina, como a otros países de Latinoamérica, una gran cantidad de sirios y libaneses. Las principales causas de expulsión de sus países de origen fueron de carácter económico, político, social y religioso. Se puede enumerar en cuatro etapas el proceso migratorio:

1- la primera etapa comprendida entre 1860 y 1918/20 está relacionada a la precarización de la situación económica, la expansión demográfica (que provoca un desequilibrio entre tierra y población) y las persecuciones que padecían las minorías cristianas dentro del Imperio Otomano (al que pertenecían Siria y Líbano) que dificultaban su acceso al mercado laboral y a ejercer funciones públicas y políticas. Como resultado, muchos huyeron ilegalmente de la región, ya sea para la búsqueda de mejores oportunidades económicas y políticas o para evitar el reclutamiento militar forzado en la Guerra de Trípoli que se desarrolló en 1911. Durante la Primera Guerra Mundial el flujo migratorio cesó considerablemente debido al impedimento en las vías de transporte ultramarino.

2- Entre los años 1918/20 y 1945 los territorios de Siria y Líbano formaron parte del dominio francés, lo que benefició a los cristianos maronitas que pasaron a ser sus aliados protegidos a partir de 1920. Por este motivo, se incrementa el porcentaje de inmigrantes de origen religioso musulmán y druso. Según De Luca (2006) “los drusos tienen una religión que combinan elementos del Islamismo, el Cristianismo y el Judaísmo. Nacen como una herejía del Islam, por eso son perseguidos y tienen que refugiarse en los Montes de Siria y Líbano”.

3- En una tercera etapa (1945 - 1974) el número de inmigrantes sirio-libaneses que llegan a la Argentina se mantiene estable, ya que priorizan como destino aquellos países beneficiados económicamente por el petróleo, como ser Estados Unidos, Canadá, Australia y países árabes como Kuwait.

4- A partir de 1974, debido a la guerra civil, los sirios y libaneses emigran a la Argentina ya no por una cuestión económica, sino con el propósito de lograr una reunificación familiar, trámites de herencia, entre otros (De Luca, 2006: 4).

Durante la primera etapa, los inmigrantes llegados a la Argentina traían consigo el pasaporte otomano, lo que les valdrá el mote de “turcos”, término que operó de forma peyorativa, sobre todo por parte de las autoridades nacionales, que buscaban promover la inmigración europea, preferentemente de Francia, Inglaterra, Suiza y el norte de Italia, al punto de restringir su ingreso al Hotel de Inmigrantes. A pesar de ello, los sirios-libaneses constituyeron la tercera corriente migratoria en el país luego de los italianos y españoles.

Gioconda Herrera (2002) apoyada en los trabajos de Bourdieu y Wacquant (2001) destaca que el inmigrante, es antes un emigrante, y por ello es interesante “conectar el lugar de origen con el de destino en los estudios sobre migración y la necesidad de reconocer que estos procesos modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino” (Herrera, 2002: 86).

Es importante destacar que las relaciones entre inmigración sirio libanesa y género han sido poco abordados en la historiografía argentina, a pesar del importante desarrollo que el estudio de las migraciones alcanzó en los años 1980 y 1990, así como los importantes avances en los estudios de género.

Pocas investigaciones se han ocupado de develar la manera en que la migración masculina/femenina impactó en las familias y específicamente en los cambios en las prácticas de las mujeres tanto en los lugares de origen como de destino (Bjerg, 2009).

En contraste con la escasez de estudios realizados sobre las mujeres sirias y libanesas, predominan las investigaciones relacionadas con mujeres

españolas e italianas que lograron una rápida inserción, llegando a desarrollar una acción social y política destacada; esto quizás se deba a que la mayoría de las mujeres árabes estaban recluidas al ámbito doméstico, siendo poco visibles en actuaciones públicas o quizás porque formaban parte del colectivo de inmigrantes calificados como “exóticos” y “no deseados”, como los llamaron las autoridades migratorias. Por esto, al tratar los diversos aspectos relacionados con las sirias y libanesas de la primera generación o su descendencia, debemos afrontar los problemas que supone contar sólo con pocas fuentes confiables y muy dispersas, sobre todo en lo que respecta a las investigaciones en la provincia de Jujuy.

A pesar de ello, en las siguientes páginas se intenta una aproximación a la historia de vida de aquellas mujeres inmigrantes que a través de sus experiencias, anhelos, logros y frustraciones, se constituyeron como sujetos activos de los procesos migratorios.

LAS PERIPECIAS DEL VIAJE: DEL PAÍS DE ORIGEN HACIA EL PAÍS RECEPTOR

La presencia de mujeres sirias y libanesas en Argentina se produjo recién en los años noventa del siglo XIX y principios del XX. El patriarcado, propio de la cultura árabe, imposibilitaba la salida independiente de las mujeres, a no ser que emigraran acompañadas por el esposo u otro miembro masculino de la familia. Sin embargo, a partir de testimonios recogidos, podemos considerar plausible que algunas sirias y libanesas llegaran solas a Argentina, en una época en la que era muy extraño permitirles que se movieran de un país a otro sin compañía masculina, aunque vinieran con destino prefijado:

“Yo nací (en Mhardi), mi papá vino a la Argentina, mi mamá se quedó allá, después con mi mamá nos hemos venido en barco, nosotras dos, y mi papá trabajaba en el negocio con su tío” (Entrevistado Nº1, en adelante E1).

“(Blanca) es nacida allá Mhardi ()...y viene ya con 6 años con la madre, porque el padre vino primero, una cuestión así, porque primero tanteaban a ver qué pasaba acá, poder trabajar y todo esto era muy dificultoso” E4.

Muchas llegaron meses o años después que sus maridos, y ésta tardanza de la presencia femenina se debe a que las emigrantes eran menos dependientes que los varones de las ofertas de empleo, ya que su migración estaba motivada más que por las oportunidades laborales del mercado argentino, por el “éxito” y la inserción que sus maridos o sus parientes hubieran logrado en el momento de la reunificación familiar. Claro que esto no significó que las mujeres no participasen del mundo del trabajo (Bjerg, op. cit: 85).

Al conjunto de factores que impulsaron a emigrar ya mencionados, hay que sumar el efecto “llamada”², después de los primeros inmigrantes ya instalados en Argentina, y en este proceso fue importante la acción de las redes migratorias para planificar y realizar el viaje por el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico hasta América.

En nuestro caso, podemos ver que las penurias empezaban en la misma tierra de origen, al recorrer grandes distancias desde sus pueblos hasta los puertos de Beirut o Trípoli y después embarcarse hacia América. Así, lo expresa una de las entrevistadas:

...“vos sabes que nos han querido secuestrar, a mi mamá y a mí, cuando veníamos en vehículo la querían secuestrar a mi mamá, por eso mi mamá

² “Llamada” es el nombre con que las entrevistadas denominan a la migración en cadena, mostrando ostensivamente la dependencia para concretar su voluntad de migrar, y los compromisos entre parientes, o los arreglos matrimoniales.

gritaba, la han salvado a tiempo...pasando Hama, todos esos lugares, antes del barco, antes de llegar al puerto, ahí es donde sufrió mucho mi mamá..." E6.

Pero también: separación, incertidumbre, pérdida:

"Yo vivía con mi abuela, la de mi papá, porque era la costumbre antes que la mujer tenía que vivir en la casa del novio, del marido... pero yo la quería a la mamá de mi mamá, mi otra abuela "Treishis" se llamaba, sería "Nieves", yo lo que no me puedo olvidar nunca la despedida que he tenido con ella, yo tenía 5 años, era como del aeropuerto de aquí a Perico y yo le agarraba de la pollera a ella, me decía (palabras en árabe) "vamos, vamos, vamos" y yo me la quería traer y no había forma de desprenderme de ella..." E1.

EL VIAJE...

Las empresas más importantes de navegación eran francesas e italianas, aunque después de la Gran Guerra, las empresas inglesas y australianas entraron en competencia con las anteriores. Las compañías francesas hacían escala en Marsella, las italianas en Nápoles o Génova, las inglesas en Londres y las australianas en Trieste. El viaje comenzaba en algunos de estos puertos hasta Alejandría, primera escala del viaje que solía durar cinco días; lo hacían en pequeños barcos, veleros muchos de ellos, que los pasajeros dieron en llamar "Duara", porque en el caso de corriente contraria volvían al mismo lugar del que zarpaban. La segunda escala, de seis a ocho días de viaje, tenía lugar en Marsella, Génova o Nápoles, según fuera a conectar con empresas navieras francesas o italianas que en sus transatlánticos llevaban al pasajero al destino supuestamente definitivo (Akmir, 2011: 30). De acuerdo a Chahín (2001), el viaje por el Mediterráneo tenía paradas en varios puertos: Chipre, Creta, Córcega y

Marsella, desde el cual zarpaban los trasatlánticos hacia América del Sur, de modo que aún les quedaba a los emigrantes el difícil cruce por el océano.

Las diferencias económicas se hacían sentir en el viaje, quienes tenían recursos económicos viajaban en primera, pero los más humildes “por lo general viajaban en barcos de tarifa económica durante meses y en malas condiciones: en las bodegas de los barcos, soportando el hacinamiento y una atmosfera irrespirable, los problemas de salubridad y muchas otras incomodidades hasta llegar a América” (Nasser, 2015: 150).

La travesía desde los diferentes puertos hasta las Américas duraba alrededor de 2 meses, y hubo casos en los que tuvieron que desembarcar en países que no eran el lugar de destino elegido, sea porque fueron engañados en el momento de su embarque por los corredores de compañías de navegación, o sea porque les habían denegado el visado de entrada. En el caso de Argentina, a partir del año 1928, la Dirección General de Inmigración restringe la entrada de los árabes a tal punto que en 1930 se produce el cierre del Consulado Argentino en Beirut, de forma que el preceptivo visado de entrada no podía obtenerse. Por lo tanto, las dificultades legales hicieron que los inmigrantes depositaran su futuro en manos de especuladores del puerto de Beirut, que les convencían para hacer un visado para Uruguay, asegurándoles la facilidad de entrada en Argentina desde Montevideo. Desde la capital uruguaya se montaba una red de especulación, que por una cantidad aproximada de 1.000 pesos, intermediarios expertos ofrecían la entrada a Argentina si se cumplían los requisitos exigidos, pero como la cifra solicitada no estaba al alcance de la mayoría, proliferó la entrada clandestina mediante falúas que de noche atravesaban el Río de la Plata (Akmir, op. cit: 33-35).

...”la Blanquita dice que llega a Uruguay, han cerrado el puerto de Buenos Aires y llegan a Uruguay, entonces ellos tienen que pasar en una lancha... primero pasa su mamá y ella en una lancha con el equipaje, en otra lancha

vienen 11 parientes, se da vuelta la lancha y se mueren ahogados, terrible, y se acuerda de todo” E4.

...”por ese tiempo (1931) no dejaban entrar a la Argentina, así que nosotros veníamos con pasaporte a Brasil...ahí estuvimos como unos 20 días en un hotel de unos tíos...un paisano hacia “contrabando de paisanos” y los mandaba a la Argentina...nos subieron a un bote para hacernos cruzar el río, se hizo de noche y el botero nos abandonó en la otra orilla, después de robarnos lo que llevábamos: ropa y algunas joyas, tuvimos que cruzar para la otra orilla con la mayor parte de la ropa atada a la cabeza para que no se mojara...no sabíamos dónde habíamos llegado, y justo paso un lechero que con señas nos dijo que estábamos en Argentina...” E3.

...”mi papá no me ha hecho bien hacer los papeles, le ha costado inscribirme, como una cualquiera he entrado, por medio de Sabban, viajaba cada rato a Buenos Aires y él ha ido a la Embajada Siria y me ha hecho hacer todos los papeles, gracias a él, sino estaba en el aire” E5.

Otras situaciones fueron más dramáticas, como la restricción a los que padecían tracoma³ : se trató de una política general, que abarcó a la Argentina como también a diferentes países americanos, entre ellos, EEUU, Brasil y México. Estas políticas inmigratorias permitieron, de igual manera, la exclusión de grupos étnicos no deseados por causas raciales y/o políticas, o médicas.

³ El tracoma o conjuntivitis granulosa, es causado por infección con la bacteria *Chlamydia trachomatis*, cuyos síntomas se presentan de cinco a doce días después de haber estado expuesto a ella. La afección comienza lentamente como una conjuntivitis (irritación cerca del ojo) y si no recibe tratamiento puede conducir a cicatrización. Si los párpados se irritan de manera severa, las pestañas pueden invertirse y rozar la córnea, produciendo ulceraciones oculares, cicatrización posterior, pérdida visual y hasta ceguera, como la conjuntivitis, en ese momento se calificaba como incurable, inhabilitante y contagiosa (Di Liscia y Fernández Marrón, 2009).

Desde finales del siglo XIX, cada buque que llegaba a los puertos debía ser revisado por funcionarios de la Dirección de Migraciones (visitadores), quienes firmaban con el capitán un Acta donde se dejaba constancia de la cantidad de pasajeros, su lugar de origen y su situación sanitaria, entre otra información general. En 1911, una nueva reglamentación del sucesor de Alsina, Manuel Cigorrara, determinó que asistiera al ingreso un médico de la repartición. La presencia de estos profesionales contrapesaba el diagnóstico de los visitadores, ya que hasta entonces eran ellos quienes, sin conocimientos específicos, decidían de manera arbitraria la aceptación o el rechazo de los nuevos inmigrantes. Para Cigorrara, los enfermos de tracoma estaban marcados por una futura ceguera y por lo tanto, considerados ya fuera del ámbito laboral, podían constituir una carga para las instituciones de beneficencia y tampoco se los podía albergar en un hospital especial. Así, durante la segunda década del siglo XX, el tracoma sirvió como argumento médico-científico para demarcar la inmigración deseable de la indeseable (ibídem, p. 6). De la siguiente manera lo expresa una de las entrevistadas:

...”viajamos mi marido y yo, junto con otras cuarenta personas, todas del pueblo de Mhardi, desde el Puerto de Beirut...de esos 40, sólo llegaron 12 personas, esto porque en cada parada del barco debíamos bajar, los médicos nos revisaban...muchos de ellos quedaron en Marsella... otros en Brasil...los que no podían seguir era porque estaban enfermos, por lo general de tracoma...” E7.

En el testimonio de otra señora, puede verse cómo las políticas restrictivas, impiden el desembarco de su madre por padecer dicha enfermedad, causando que ambas retornen nuevamente a Mhardi (Siria), situación que provoca la desilusión e ira de la madre manifestando su deseo de abandonar el barco de manera estrepitosa, y la desesperación de su hija por no poder comunicarse con los demás pasajeros del barco:

...”llegamos al barco, estaba por llegar a Uruguay y a mi mamá no la dejaron bajar...tenía la enfermedad de tracoma, mi papá nos estaba esperando...había una piedra bien grande, parado él, nos hacía así (como si estuviera saludando con un pañuelo), más o menos a esa distancia esperando que pare ya el barco y nada, y la mamá no se podía acercar a nosotros ni nada... a volver de nuevo mi mamá a Siria, dos viajes...y la mamá se ha querido tirar al mar, ya estaba desilusionada, ¡imagínate! semejante viaje y la plata y todo eso... y había gente, todos extranjeros: árabes, italianos, franceses, de todo, y yo hablaba en árabe y gritaba por mi mamá y de ahí la han socorrido a ella... yo no me daba cuenta ... ella: “yo ya me voy a morir, yo me voy a morir” entonces la han socorrido a tiempo” E1.

Llegados a estas tierras, los inmigrantes se encontraban con la gran dificultad de la barrera que les imponía el idioma, y que se evidenciaba inmediatamente en la brutal transfiguración de sus nombres por los funcionarios de la aduana. Siguiendo a Vitar (2008), “la adopción de nombres y apellidos españoles suele ser explicada por los informantes como resultado de confusiones, descuidos, ignorancia o dificultades del personal aduanero para escribir los nombres árabes, aunque bien es posible que al ser los “turcos” migrantes “no deseados”, intentasen por ese medio borrar un signo de alteridad tan significativo como el llamarse “Ahmed” o “Abdala” (p. 113).

“A mi papá le querían cambiar porque le dijeron...él se llama Mohsan Haidar y le dijeron “no te va a poder nombrar nadie” y él decía “no, yo me llamo así” y no aflojaba, le querían poner Juan, él era musulmán, entonces le dijeron “para nosotros es un profeta Juan el Bautista, muy respetado”, “pero yo soy musulmán” decía él “no soy católico, Juan no quiero llamarme”, pobre se llamaba Juan Manuel, ¡hasta mi mamá le decía Manuel! Y bueno en sus papeles siguió siendo Juan Manuel” E4.

“A mí me han puesto Currado de apellido, después el papá ha hecho cambiar todo” E5.

La palabra, y sobre todo la voluntad del migrante no fueron tomadas en cuenta por los funcionarios de migraciones, quienes avasallaban sus derechos desde el momento del ingreso. Constituía un señalamiento directo de su condición de externo y de su posición subordinada y condicionada en la sociedad local.

INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD JUJEÑA: EXPERIENCIAS GENERACIONALES

En este apartado se expondrá el grado de integración en la sociedad jujeña de las tres generaciones, padres/madres, hijas/os y nietas/os, con el propósito de analizar las interacciones con el medio en el cual se insertan las sucesivas generaciones de la familia migrante, lo que marcaría diferentes “velocidades” en el proceso de asimilación.

De acuerdo a la teoría de las tres generaciones (Sarramone, 1999) elaborada por Duncan⁴, una primera generación de inmigrantes está constituida por los recién llegados, en la que en la mayoría de las situaciones adoptan algunas costumbres sociales y económicas del país receptor, pero formando grupos o instituciones étnicas para preservar la cultura de origen, con la que se sienten fuertemente identificados.

La segunda generación ya se trata de hijos de inmigrantes nacidos en el país o aquellos que llegaron de niños, mantienen algo o mucho de la cultura familiar, pero adquieren la del país receptor fuera de la familia (escuela, trabajo, etc.), lo que lleva a los integrantes de esta generación a

⁴ La teoría de las tres generaciones fue formulada por Duncan en 1933 y distingue las actitudes de tres generaciones sucesivas de inmigrantes.

convivir con una combinación sincrética de costumbres y valores culturales.

La tercera, es ya una generación asimilada, que se integra social y matrimonialmente con los miembros de aquella, reconoce su ascendencia árabe pero actúa y se siente argentina.

Según el relevamiento realizado, la casi totalidad de los árabes en San Salvador de Jujuy son de origen sirio y libanés, con más presencia de origen sirio, procedentes de Mhardi y Homa; prácticamente no hay presencia de otras ciudades sirias como Damasco o Alepo, lo que sí sucede en otras provincias. Esto se debe a la migración en cadena, mediante la cual los sujetos asentados en nuestra zona convocaban a familiares y conocidos con quienes compartían todo un universo cultural que les permitía establecer relaciones económicas de confianza.

LA PRIMERA GENERACIÓN

DE LA VENTA AMBULANTE AL ESTABLECIMIENTO DE CASAS COMERCIALES

A los pocos días de su arribo, el nuevo inmigrante era presentado por un pariente o amigo en el negocio de un compatriota que solía ser del mismo pueblo o ciudad o, en este caso, "llamado" por un familiar con el propósito de trabajar como dependiente:

"Su tío Mario Crado le ha hecho traer a mi papá joven para que trabaje con él, en ese entonces él no la conocía a mi mamá, era joven, chico... a los 15 años creo que ha venido mi papá..." E1.

El dueño del almacén de ramos generales les daba mercadería en consignación a “buhoneros”⁵ para que la revendieran, con el compromiso de abastecerse siempre del mismo proveedor, expandiendo el negocio a zonas alejadas y de difícil acceso, incrementando sus ganancias. Estos acuerdos comerciales, favorecieron la proliferación de vendedores ambulantes, e interacciones fluidas en espacios de baja accesibilidad, eran esperados por la población local, muchos se desplazaron de la ciudad y eligieron nuevos lugares de residencia (Akmir, 2011: 67).

Iniciarse en el trabajo requería un proceso de aprendizaje, el recién llegado tenía que salir con otro compañero de más experiencia que le enseñaba los principales detalles de su nuevo oficio, y le indicaba las zonas por las que debía moverse, así como también familiarizarse con el idioma: “Tutto por vente”, es la primera frase que tenía que aprender para evitar cualquier confusión con los que compraban. En otros casos colocaba en el “kashi”⁶ mercancías de diferentes precios, para expresar el valor de un artículo, tomaba en una mano el producto y en la otra un billete, indicando el precio del objeto en cuestión (ibídem, p. 68).

La venta ambulante permitió la sociabilización básica de los inmigrantes; aprendizaje del idioma, dominio de la topografía urbana y rural, y conocimiento de los códigos sociales, entre ellos la psicología de la clientela criolla.

Puesto que el ferrocarril no llegaba a muchos pueblos del interior, se vieron obligados a usar animales de carga para acceder a las zonas más alejadas. En estos lugares, los clientes no contaban con el poder adquisitivo suficiente para adquirir los productos ofrecidos, por lo que el buhonero le ofrecía crédito que no requería recibos de sueldo ni de

⁵ El “buhonero” es el trabajador de la economía informal que comercia distintos bienes de consumo.

⁶ El “Kashi” era el bulto que llevaban sobre sus hombros con la mercancía: géneros, peines, peinetas, cintas, telas, joyas, etc.

garantes. Sin embargo, esa forma de venta incluía una carga de intereses de difícil control por quienes no contaban con un mínimo nivel de instrucción (Liberali, 2007: 184). El aumento de las ganancias dependía de la distancia del pueblo, es decir, cuanto más alejado estaba el pueblo al que querían llegar, más altos eran los precios de las mercancías.

Al mismo tiempo, adentrarse en estos lugares remotos entrañaba sus peligros y es por ello que muchos prefirieron llevar consigo un revolver para protegerse o, como se refleja en el siguiente testimonio, un cuchillo:

“Mi papá también trabajó en el norte, en La Quiaca, decía que ponía la mercadería en el hombro, como un bulto y salía a vender...muchas veces lo han querido matar y mi papá siempre andaba con un cuchillo de esos grandes para defenderse de que no le robaran...” E6.

Luego de esta etapa de venta ambulante, hacia 1930, los inmigrantes continúan sin mayor especialización en cuanto a la mercancía que vendían, pero la venta ahora se realiza en un puesto o tienda comercial. ...”ellos empezaron como vendedores ambulantes digamos y después se empezaron a instalar en ramos generales...” E5.

En San Salvador de Jujuy concentraron su actividad comercial en áreas cercanas a la estación de ferrocarril, mercado central y centro de la ciudad.

Esta concentración se produjo por imperativos de tipo social y económico: en el primer caso, la identidad de la lengua favorece la formación de una comunidad que aporta a sus miembros seguridad y fortaleza, frente al desarraigo de toda inmigración y a los potenciales rechazos y presiones sociales de la sociedad receptora. Cualquier inmigrante que proceda de un país de cultura distinta a la de la nación en que piensa residir, experimenta un impulso natural que le lleva a concentrarse en zonas en que habiten compatriotas suyos (Noufourri, 2009:133).

En segundo lugar, porque aprovecharon la inercia de desplazamiento de la clientela que, de ese modo, podía comparar precios o buscar lo agotado en varios locales al mismo tiempo. Esa práctica mejoraba el valor del fondo de comercio, pues se aseguraba su constante vigencia al mismo tiempo que establecía códigos de comportamiento comercial y crediticio por la cotidianeidad de la proximidad espacial (Ídem).

...“vivíamos todos juntos en la calle Alvear, todos éramos árabes, eran como 4 cuadras, todos conocidos” E7.

“El negocio de ramos generales de ellos (Elías y Mario Crado) estaba justamente en la calle Alvear, donde está el café dos chinos a media cuadra, una dos casas...” E1.

...“como [el negocio] estaba cerca de la estación, venía la gente del ramal, del norte y subían por la Alvear, para comprarle telas a mi abuelo, por mayor le llevaban...” E2.

Una particularidad de esta colectividad fue unificar su actividad comercial y la vivienda familiar que se ubicaba en el segundo piso o en la parte trasera. Se trataba de comercios altamente diversificados llamados “tienda almacén” o “almacén de ramos generales”, ofrecían una gran variedad de productos, tales como artículos de ferretería y mercería, zapatos, productos alimenticios, joyas, entre otros. Entre sus estrategias económicas incorporaron la libreta, la venta a crédito, el préstamo en efectivo y la compra venta de artículos usados como un recurso de uso habitual.

“El abuelo vendía ramos generales, de todo, desde esmalte de uñas hasta medias cancan, telas, tenía rollos de tela enormes...él les prestaba a los de la Farmacia Noro, les prestaba a Galli, que es el dueño de Carré, ellos más de una vez estaban por fundirse y el abuelo les prestaba plata pero por supuesto cobraba con intereses, les hacía firmar documento...” E2.

Popularizaron el sistema de fiado, es decir, cuando el cliente no contaba con el dinero necesario para la compra de los productos, la mayoría de las veces de primera necesidad, se anotaba en una libreta y se cobraba al final del mes o de la quincena. Sin embargo, muchos clientes no pudieron hacer frente a las deudas acumuladas y algunos de los “comerciantes” tomaron sus propiedades como parte de pago. Es así como algunos de ellos han tenido un incremento exponencial de las ganancias, lo que han volcado en nuevos circuitos comerciales (Liberali, op. cit: 184 -185).

Bajo la figura de sociedades colectivas, las relaciones económicas de los comerciantes se extendieron generalmente hacia individuos de la misma nacionalidad o procedencia migratoria. Establecida sobre principios formales, estas relaciones llevaron a sus integrantes a aceptar la disponibilidad de sus bienes personales por deudas contraídas por la sociedad de pertenencia, más allá de los aportes realizados para constituir su capital. Dicho en otros términos, sus vínculos asociativos los llevaron a aceptar la responsabilidad de sus deudas y quebrantos con todos sus bienes sin limitación alguna (Danielo, 2005).

“Viene mi papá nos lleva a Tartagal, ahí creo que hemos estado 5 años en Tartagal y también ha puesto el negocio, ahí se puso de socio con José Nayar y de ahí vinimos todos a Jujuy...” E3.

...”primero hemos vivido en pleno centro, en la Alvear arriba, mi papá tenía un negocio inmenso de grande, ... era socio, frente al Banco Nación, donde era tienda “La Blanca”, entre Necochea y Alvear, donde esta Tarjeta Naranja, era el negocio, de telas, mercadería y todo, y adentro estaba la casa de familia” E1.

Las esposas (y luego también las hijas) se ponían al frente de estos negocios cuando los maridos estaban ausentes por diversas razones, como la provisión de mercaderías en la ciudad, recorrer el interior, por motivos de salud u otros.

Así, ellas entraban en otra esfera de actuación, entendida como espacio “público”, o sea “fuera” del hogar, a pesar de que en el caso de las tiendas o almacenes estaban unidos a la vivienda familiar. De este modo las mujeres de la familia entraban en contacto con el resto de la población, superando las barreras de la intimidad del hogar.

Estas viviendas-negocios generaron un espacio laboral ocupado por la mujer, al conquistar un rol activo en la reproducción de la unidad económica, pero ello no significó que abandonasen el papel tradicional que debían cumplir dentro del ordenamiento patriarcal, que imponía como función femenina esencial: la reproducción biológica y sociocultural. De esta manera, se puede decir que las mujeres árabes tuvieron una proyección pública asociada al ámbito comercial como compañera de su marido (Nasser, 2015). Para desarrollar esa actividad de atención al público, las mujeres poco a poco fueron aprendiendo el idioma, así como las operaciones aritméticas básicas. En esto intervinieron las amigas de la comunidad y sus hijos escolarizados.

“Sola empezó a ir al negocio, empezó a ir un día, después otro día y así poquito a poquito ya iba aprendiendo a sumar ¡vos vieras!...” E6.

A pesar del progreso económico alcanzado por los comerciantes de origen árabe, su inserción en la sociedad jujeña fue difícil. Estos debieron soportar la discriminación -determinada por prejuicios socioculturales, económicos y raciales- al denominarlos despectivamente “turcos”, actitud que hería su susceptibilidad, porque los identificaba con sus opresores en su tierra madre.

...”siempre nos dolió que nos digan “turco” porque en realidad nosotros no éramos turcos, porque nada que ver Turquía ...en realidad nosotros somos sirios o árabes...la palabra “turco” nos dolió siempre, a mí también siempre me han dicho turca, a todas nosotras turcas, así nos identificaban como “turcas”...” E4.

Esta primera generación de inmigrantes árabes llega, en su mayoría, sin dinero, solo traían las ganas de salir adelante y unos pocos ahorros, es por ello que la sociedad jujeña discrimina a estos “paisanos”, por su aspecto físico, su forma de vestir e incluso por su forma de hablar.

...”mi abuela sufrió mucho, cuando sentían que hablaba en árabe como que se burlaban los que iban a comprar al negocio, pensando que la abuela no los entendía pero ella entendía el castellano a la perfección, era atravesada para hablar al principio pero después no... y después cuando el abuelo empezó a comprar propiedades en la Alvear, de la discriminación hemos pasado al respeto...” E2.

...”cuando recién han empezado a instalarse los árabes...ahí era la discriminación porque eran inmigrantes que venían a quitarle el laburo, espacio, todo a la gente...ella (su madre) se enojaba porque decía “porque nos dicen “turcos”, si más bien ellos a los turcos no los podían ni ver, porque el turco era el que buscaba las guerras, los problemas...” E7.

El empoderamiento económico y la adquisición de competencias lingüísticas fueron factores que contribuyeron a un mayor reconocimiento, aunque los prejuicios persistieran.

MATRIMONIO

En el caso de las primeras oleadas de árabes que llegaron a Argentina, además de la extrema juventud de los inmigrantes (de 15 a 25 años), hubo una alta tasa de masculinidad, siendo esos dos factores los que podrían justificar el bajo nivel de endogamia conyugal y cultural. Así es que primero llegaron hombres jóvenes solteros y casados que habían dejado a sus familias en

Oriente. En el caso de los solteros, esto les llevó a veces a unirse en matrimonio con mujeres criollas, mientras que otros lograban reunir el dinero suficiente para el viaje a su tierra de origen y buscar a su esposa e hijos y llevarlos a Argentina (Nasser, op. cit: 156).

...“antes los hombres venían y no se fijaban si...lo que les importaba era que le críen los hijos, que le laven, le planchen...por eso algunos árabes se han casado con criollas, es verdad, ¡primero eran mosquitas muertas después los tenían re cagando a los turcos! (risas)” E5.

“Papá vino a Jujuy, a los 15 años creo, después se ha juntado con una criolla que le ha enseñado a leer y a escribir, todo” E3.

Pequeñas pistas que dan idea del modo en que los varones se apoyaron y también utilizaron a mujeres locales para adquirir competencias lingüísticas y culturales, organizar las tareas domésticas, y componer una pareja, en muchos casos temporaria, en otros compusieron dos hogares, otros tomaron las mujeres locales como bienes de uso que luego descartaron.

En cuanto a las mujeres, estas se casaron con hombres de su comunidad de origen: “[...] el matrimonio fuera de su grupo lo protagonizan los varones, casi nunca las mujeres” (Akmir, 1991: 251). De este modo, en el caso de las que llegaron solteras, encontraron a su futura pareja entre las familias instaladas en Jujuy, o directamente eran “traídas” del propio lugar de origen.

Por lo general, el matrimonio era arreglado por los miembros masculinos (los padres) de las dos familias de la pareja, en ocasiones unidas por lazos de parentesco, pero también la madre y la parentela femenina cercana influyeron en esos acuerdos matrimoniales. En este aspecto, podemos presentar testimonios que ilustran sobre esta costumbre endogámica y el dolor que experimentaban las jóvenes al tener que terminar un romance que empezaba.

...“yo sé que ella cuando se enojaba con el papá se acordaba del ex novio y decía “porque no me he casado con Mafú”, lo nombraba y le hacía poner nervioso a mi papá ¡mira los años!...” E1.

Por ejemplo, una nieta de sirios relata que su abuelo viajó de Argentina a Siria para entregar la dote y de esa manera casarse con su abuela, lo que le causó una gran tristeza pues estaba enamorada de un joven de su pueblo:

...”ella nos sabia contar que no tuvo la oportunidad de poder elegir su novio...ella estaba enamorada de otro muchacho pero que nunca pudo ser porque él era de familia más humilde...después el abuelo ha ido y hablo con la familia y le ha ofrecido el dote, entonces la familia directamente la ha separado de su novio y la ha casado con el abuelo” E2.

LA VIDA EN EL HOGAR. PATRIARCADO, MATERNIDAD Y CRIANZA DE LOS HIJOS

Si bien el modelo de familia patriarcal era el dominante entre los árabes, también era el sistema que regía en la sociedad jujeña, de modo que en este sentido, la costumbre oriental no chocaba con el modo de vida local.

Parella (2003), citado por González Buendía (2016, p. 69), sostiene que la sociedad patriarcal se caracteriza por la primacía de los hombres sobre las mujeres, ellos son social y culturalmente educados y orientados hacia el trabajo productivo que se lleva en el espacio público y es considerado básico para el funcionamiento de la sociedad. Mientras que a las mujeres se les atribuye, aduciendo a su “naturaleza” biológica y una “predisposición” innata, las tareas doméstico-familiares. Desde la reproducción, la maternidad y la naturaleza se les confieren un rol determinado en la sociedad que se caracteriza por la invisibilidad social. Como resultado de esta socialización diferencial las mujeres están subordinadas al hombre. La asimetría relacional se construye a partir de las identidades de género (hombre, mujer) y las diferencias biológicas (sexo) y condiciona la existencia de la mujer.

“Nosotras éramos 5 mujeres y 2 varones... mi mamá nos preguntaba “¿vos que querés hacer?”, a mí nunca me ha gustado cocinar y le decía “a mi dame para que cosa o lave la ropa”, cada una tenía su tarea” E1.

Dentro de este orden patriarcal, la maternidad jugó un papel central entre las mujeres árabes. La identidad femenina giraba en gran parte en torno a su función de madre; tener esta condición era el instrumento más válido para conservar su matrimonio, ya que la esterilidad ocasionaba el repudio del marido. Su papel maternal se plasmaba a través del cumplimiento de las necesidades del hogar y del cuidado de los hijos en cuanto al sustento material, atención de su salud y a darles afecto.

En cuanto a los hijos, las familias sirias y libanesas que llegaron o las parejas que los/las inmigrantes de ese origen formaron en este territorio, se caracterizaron en general por tener una descendencia numerosa. Dentro de la familia árabe el hijo varón –más si era el primogénito- recibía una mayor atención, hecho en el que la figura de la madre es clave. Su papel era hacer respetar la autoridad del cabeza de familia y fomentar esa preferencia por el varón, con lo que contribuía a mantener las tradiciones patriarcales. El siguiente argumento refleja el favoritismo hacia el hijo varón que se traduce en la adquisición de bienes materiales, en este caso un auto, convalidando la subordinación femenina dentro del ámbito doméstico:

...”a mis dos tíos le ha comprado un auto, porque él [su abuelo] decía “mis hijos son ellos”, por lo que eran varones e iban a mantener el apellido, en cambio las mujeres pierden el apellido con los maridos” E2.

Por el contrario, a las hijas se las trataba con más exigencias, y menos libertad que a los varones. Y, sobre todo, se les exigía mantener su castidad mientras fuesen solteras y ser fieles al esposo una vez casadas, preparándolas así para su función natural como buena esposa y madre. En este aspecto, también imponían el matrimonio endogámico, que por lo general se mantuvo en la segunda generación (Nasser, op. cit: 169).

RELIGIÓN

La mayor parte de los inmigrantes árabes de Jujuy eran cristianos ortodoxos o católicos, y en menor proporción profesaban la religión islámica. A partir de los datos aportados por el Cuarto Censo General de la Nación llevado a cabo entre los años 1946 – 1947, para el departamento Capital se observa que el 97,6% son católicos, el 0,2% ortodoxos y el 0,09% islámicos.

Ortodoxos e islámicos nunca llegaron a edificar templos ni a constituir un clero propio, por lo que se dio una circunstancia curiosa: los ortodoxos asistían a las iglesias católicas reconociendo un origen común, pero sin llevar a cabo actos de confesión y sin comulgar. Muchos se casaron y bautizaron a sus hijos a la religión católica apostólica romana, la oficial del Estado, pero sin una participación activa en los ritos católicos. Según la información aportada por una informante: ...”del grupo que fue llegando aquí, la mayoría eran cristianos ortodoxos y ellos festejaban las mismas fiestas religiosas que los católicos, quizás con algunas diferencias de fechas...por eso puede ser que se acostumbraron más rápido a las costumbre de aquí” E6.

FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD SIRIO-LIBANESA DE SAN SALVADOR DE JUJUY

Los inmigrantes sirios y libaneses se agruparon alrededor de vínculos de pertenencia basados en sus orígenes culturales, nacionales y religiosos. Así nacieron las entidades de carácter social, cuyo objetivo era preservar la identidad árabe a través de reuniones periódicas en las que la comida, la música, los juegos y las disertaciones, los acercaba a la patria lejana.

La fundación de la Sociedad Sirio-Libanesa en San Salvador de Jujuy se llevó a cabo el 1º de agosto de 1926, siendo el primer presidente el señor José Daud. Gracias a la colaboración de comerciantes de la región y de la

provincia de Buenos Aires, se compró el predio que sirvió de sede, siempre en el tradicional solar de la calle Lamadrid 568.

Akmir (2009), citado por Sanchez (2013, p. 132), señala que con el tiempo estas instituciones fueron adquiriendo gran prestigio, y los modestos clubes de los primeros tiempos de inmigración se convirtieron, a partir de los años treinta, en instituciones respetadas, con proyección social y económica. Dentro de la proyección social, se destaca, el padrinazgo de escuelas, obras de solidaridad y la trascendencia personal de sus asociados.

La clase de personas que frecuentaba estos centros de tipo recreativo, pertenecían en su mayoría a gente acomodada debido a las altas cuotas que exigían y que, por supuesto, no estaban al alcance de todos, por esto se les liberaba a los socios pobres del pago de las cuotas de ingreso, pero no así de las subsiguientes cuotas mensuales.

La estructura de la masa societaria en los primeros años estaba formada exclusivamente por hombres, el proceso de feminización fue posterior. Se excluía a que la mujer tenga una participación activa en las asambleas y tampoco cargos directivos en la Comisión Directiva. Sin embargo, esta situación cambiará en la segunda generación, como se verá más adelante.

LA SEGUNDA GENERACIÓN

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES ÁRABES EN EL ÁMBITO LABORAL

Algunas mujeres árabes contribuyeron a la economía hogareña ya desde pequeñas a través de la colaboración con el padre en el negocio o tienda familiar, aunque también se hacían cargo de los mismos cuando su progenitor estaba ausente.

“Yo trabajaba en el negocio con mi papá, tienda “La Marina” se llamaba, estaba ubicada entre la Lavalle y Alvear, era una casa vieja...mi papá tenía

un negocio hermoso ahí con una vidriera, todo un negocio grande...toda la vida lo ayude a mi papá...iba y entregaba mercadería en bicicleta” E1.

Durante la década del veinte se ampliaron las oportunidades del trabajo extra doméstico de las mujeres, las más calificadas se empleaban en el magisterio, en los otros servicios públicos o en el comercio (Barrancos, 2008). La incorporación de la mujer al mundo laboral de los países industrializados ha venido aparejada de un acceso directo a los ingresos económicos, a la seguridad social, a relaciones sociales propias, autonomía, seguridad individual y mayores cotas de igualdad en las relaciones con su pareja.

...”yo me casé y ya tuve mi negocio en la calle Alvear, se llamaba “El Obelisco”, donde es Claro, frente a Carré” E1.

...”la Nur también trabajaba en el negocio, en la tienda con su cuñado, “La Confianza” se llamaba...ella me contaba que cuando se muere el padre tenía 3 o 4 años y la Salima, mucho más grande que ella, después se casa con Muhana, entonces ella cuando crece trabaja con Muhana como cajera y estaba ahí siempre y el que desarrolla el negocio es Muhana...” E4.

Debido a la globalización de la economía, las crisis y el deterioro de las condiciones económicas, los miembros de las familias se han visto obligados a trabajar para aportar más renta. Así, aumentó gradualmente la participación de las mujeres en el campo laboral por motivos sociales y culturales, y su incorporación estuvo traccionada por la pérdida de trabajo de los jefes de hogar y por la necesidad de compensar esos ingresos en el núcleo familiar.

...”mis padres han tenido que buscar trabajo en la administración pública porque ya no tenían el negocio, y mi papá muy orgulloso jamás aceptó que mi abuelo le dé una ayuda, no quería saber nada, es más nosotros íbamos a la casa del abuelo y él por ahí...porque mi abuelo nos quería dar

plata para que tengamos para ir a la escuela, decía él, para comprar cosas, se llegaba a enterar mi papá...era la muerte para él” E2.

“Nos han cerrado los coreanos a nosotros, ¡a todos! “La Fama”, “La Flor”, Domingo Annun, ¡todos!, imagínate, tenían...supongamos una combinación que valía \$10, ellos la vendían a 5, ya no se podía, así que hemos tenido que cerrar, después de eso, que se tuvo que cerrar, yo tuve que buscar trabajo porque tenía que mantener a mis hijos” E3.

Según ésta entrevistada, la llegada de los inmigrantes coreanos a Jujuy es percibida como una invasión al territorio y a la actividad económica que ellos desempeñaban. Es entonces que los coreanos ahora pasan a ser el “otro”, otro absolutamente diferente a los árabes y los jujeños, “otro” con el cual los inmigrantes árabes comenzaron a compartir su espacio y su medio de subsistencia.

La década de los ´60 y ´70 se caracterizó por una mayor independencia de las mujeres, asociada al crecimiento de la proporción de hogares monoparentales con jefatura femenina, debido a la reducción de ingresos provenientes del empleo del trabajador principal (el jefe de hogar, tradicionalmente de sexo masculino). En este sentido, el sector público, especialmente provincial y municipal, ha cumplido, y sigue cumpliendo, un importante rol en la generación de empleo. Si bien se reconoce la importancia del Estado como promotor del empleo, su elevada incidencia en la ocupación no es un dato alentador en una provincia que depende casi en su totalidad de los fondos enviados por el gobierno nacional para su financiamiento (Golovanevsky y Schorr, 2013). A continuación una de las entrevistadas relata la manera en la que accedió a su puesto como empleada pública:

...”fui yo hablar...viene la encargada de personal y dice “no, la vacante ya está cubierta” entonces voy y hablo directamente con el Subsecretario, le planteo mi situación, que yo necesito trabajar, mi hermana trabajaba, se casó y se fue a Córdoba, y ha quedado la vacante y no me la quieren dar a

mí, y yo sé que por ley un familiar puede cubrir la vacante, dice “bueno, venga mañana”, después voy al día siguiente, la llama a la Bonfanti, dice “señorita, le hace el decreto a la señora fulana de tal” “qué? Pero ya está”, “le dije que lo haga, y le da un papelito ahora, una orden para que mañana ella se presente”...entonces después que le agradezco a él, me dice “le voy a pedir un favor”, me dice el Subsecretario, “el señor gobernador es descendiente de árabe, me gustaría si me podría mandar un platito de Kupi para darle” ¡que mierda! Le he hecho una fuente grande...” E1.

Se podría decir que la mayoría de estas mujeres son pioneras generacionales, no reproducen el comportamiento de sus madres, sino que en la mayoría de los casos son las primeras de sus respectivos linajes femeninos en adentrarse en el mundo laboral y en hacerlo con vocación de continuidad, como revela el hecho de trabajar y tener hijos. Han salido de sus casas, han estudiado, se han incorporado al trabajo, hablan abiertamente, controlan el número y el momento de tener los hijos, entablan relaciones más igualitarias y equitativas con los hombres; esto último aparece plasmado en el siguiente relato:

...”de administrativa de Jaime Miranda, he estado años ahí, cuando va la enfermera, la jefa, Gladys se llamaba, vivía frente del Ministerio, y me quería llevar para trabajar con ella y Jaime escuchaba,

- ¿Adónde se está por ir?
- ¿Yo?, a ningún lado ¿Por qué?
- ésta la quiere llevar a usted ¿va a ir?
- Jaime déjese de joder como cree que me voy a ir
- ah yo creía que te ibas con ellos

Y él iba a mi casa y el Tito le daba pejerrey, pobrecito ha muerto joven” E1.

Al mismo tiempo, el cumplir con las obligaciones impartidas por los jefes posibilitaba acceder a una fuente innegable de respetabilidad, además de

cierto bienestar, que se traduce en una identidad sustanciada en el trabajo:

“La Directora Baiyo, me ha puesto de Secretaria para controlar al personal, sobre todo a las asistentes sociales, les marcaba yo cuando llegaban tarde... iban a las 9 que 9:30, a la hora que se le daba la gana, empecé yo: ustedes están cobrando el doble de lo que cobro yo, así que por favor, el mismo horario, de 7 a 13 todo el mundo” E1.

Un rasgo de clara solidaridad, sin embargo, involucró a nuestra entrevistada con una compañera de mayor antigüedad laboral:

...”viene mi jefa y me dice:

- Usted va a ser Secretaria General de todo, usted tiene que llevar la llave, todo

- no, no, eso sí que no, le digo: esa señora, la Sarita, hace 20 años que está trabajando acá, no es justo que yo le quite ese lugar, yo sigo atendiendo a la gente, todo, pero eso es de ella Después se ha enterado la Sarita y me abrazaba” E1.

En este sentido, la solidaridad se escribe en femenino porque las mujeres ejercen la empatía (ponerse en el lugar de las otras personas), el apoyo y el altruismo, quizá, porque ellas mismas se han visto desprotegidas, invisibilizadas y marginadas en esta sociedad en la que el hombre es la medida de todas las cosas.

EDUCACIÓN

La mayoría de las mujeres de la primera generación salieron de sus países de origen sin saber ni leer ni escribir en su propia lengua o probablemente sólo habían alcanzado un nivel educativo básico. Fueron muy pocas las que realizaron estudios secundarios y no se conoce que tuvieran títulos universitarios (Nasser, 2015).

“...a las mujeres no le permitían ir a la escuela, en cambio mi abuelo si sabía leer y escribir el árabe porque iba a la escuela, eso es lo que ella decía, que todo lo que aprendió era porque su papá en su casa le enseñaba” E2.

...“la Blanquita me decía que su mamá no escribía porque han tenido ellos una vida dura también allá por la guerra con los turcos y la invasión inglesa y francesa...” E4.

Tanto las mujeres que venían de Siria de niñas como las que nacieron en Argentina, se escolarizaron, con lo cual pudieron aprender el español e incluso poco a poco van a terminar abandonando la lengua materna debido a la presión escolar y por exigencia del mismo proceso de socialización. Muchos hijos de inmigrantes cristianos, estudiaban en colegios religiosos, lo que les condujo a su conversión al catolicismo, conversión que no encontraba oposición alguna de los padres, puesto que veían en ella, un medio más de integración en la sociedad (Akmir, 1991). A continuación se expone un relato referido a la experiencia vivenciada por una entrevistada durante su paso por la educación primaria:

“...era todo “tráeme un poquito de agua”, pasaba un día, y parece que ese día ya he venido yo con la comue (o sea de mal humor)... porque siempre yo tengo que traerle agua, le digo yo, y viene ella y me sacude, y yo la sacudo peor y le metí una trompada, y me ha botado afuera al patio, pasa la Hermana Ignacia...la llamo a la maestra...ha pasado una semana, ya no me pedía agua, ya no me pedía nada...después me dice: “porque no me traes de vez en cuando un poquitito de Kupi, sabía que yo era hija de árabe, le he llevado Kupi, jén vez de ponerme un 1 me puso un 10!” E1.

Al tratar de las mujeres sirio-libanesas y de la crianza de los hijos, hemos visto que mantenían la tradición de dar preferencia a los varones y lo mismo pasa en la formación educativa, ya que se esforzaron por mandarlos a la Universidad.

En la provincia de Jujuy se destacan los hijos de árabes en el campo de la medicina, de las ciencias económicas, exactas, derecho, política, letras, entre otros.

PREFERENCIAS MATRIMONIALES

En general, el casamiento endogámico ha sido un hecho generalizado en la segunda generación. Esto se debe al mantenimiento de un modelo de sociabilidad que permitía recrear de modo simbólico el espacio de origen a través de las prácticas tradicionales y de los lazos preestablecidos o derivados de una misma procedencia con el fin de potenciar el grupo en la sociedad de acogida (Vitar, 2008: 130).

Ahora bien, deben marcarse ciertos matices, sobre todo en el caso de los varones cuyos cónyuges no pertenecían a la colectividad árabe, a diferencia de las mujeres, que como vimos anteriormente, se les exigía la unión con un hombre que perteneciera a la comunidad.

“...la mayoría de los maridos de las hijas han sido todos hijos de árabes, Oscar era hijo de árabe, los dos padres de él han nacido allá...lo que sucede es que escuchas los apellidos y decís no puede ser, por ejemplo Chilo es de apellido Flores, pero es hijo de árabes...la Victoria también con hijo de árabe...Graciela también con el papi, sus dos padres eran árabes...” E2.

Si bien los varones tenían más libertad a la hora de la elección conyugal, las mujeres de la familia, sobre todo la madre, se oponían a la relación con la mujer criolla:

“La madre no la quería porque no era hija de árabe, ella quería que se case con una hija de árabe...” E3.

“...no sé cómo mi mamá ha aceptado que se case con la tipa esa, no ha dicho nada, pero no ha ido al casamiento, nada...yo tampoco fui, la mamá nos ha prohibido y yo no la he querido de entrada, nunca la he querido, yo la quería a la otra, era preferible...” E6.

A partir de las entrevistas en profundidad nos fue posible conocer otras historias de vida, que forman parte de los anecdotarios familiares y rara vez se toman en estudios académicos. Consideramos que llegar a ellas es central en tanto rescatan situaciones de “resistencias femeninas” frente al orden imperante, como ésta entrevistada que tuvo el coraje de hacer caso omiso a las disputas intrafamiliares y proponerse adherir a un “amor romántico”:

...“yo he tenido novios pero no me olvido de Emilio, ha sido mi gran amor, antes de conocer a mi marido, porque mi mamá se ha peleado con la madre de él, y la madre era prima de mi papá...y cuando me han prohibido ya que lo vea, nosotros nos veíamos a escondidas...pero mi papá no me decía nada, la mamá era la que me retaba porque yo lo seguía viendo a escondidas, me han mandado a Salta para que yo me olvide ¡peor! Me escribía cartas y yo le contestaba ¡era un amor!...” E5.

ASOCIACIONISMO

La segunda generación, asume el compromiso para con sus antecesores de proseguir con el legado cultural en su calidad de socio de la Sociedad Sirio Libanesa, sitio de reunión social pero también de concertación de negocios, para los cuales (sin duda por una cuestión de pertenencia étnica) preferían recurrir a dicho ámbito; impulsados quizás también por la desconfianza que habrían albergado sus progenitores en el proceso de adaptación al país.

...“mi marido iba todos los días a La Sirio con mi padre” E7.

Podría decirse que el efecto de desarraigo, de alejamiento de “su lugar de origen” por parte de sus padres, se traslada a la segunda generación, e intenta ser contrarrestado con la creación de “otro lugar”, una institución que funcionase como “reserva social de sentido” o “isla de sentido”⁷, en el

⁷ Expresión acuñada por Berger y Luckmann (1996) para referir a las instituciones, subculturas y comunidades que transmiten valores trascendentes y reservas de

cual pudiesen reunirse, compartir ciertas costumbres y valores (ídem.). El testimonio que prosigue muestra la importancia social de esta asociación al celebrarse el casamiento de una de las socias:

... “eso lo han hecho en la Sociedad Sirio, el casamiento, abajo, la parte de abajo para los árabes, y donde está la pileta de natación “para los criollos, con orquesta “Los americanos”, mi papá los ha contratado. Los regalos ocupaban una pieza jileno de regalos! Parientes de Santiago del Estero, de Salta, de todos lados han venido, gente de todos lados, era hermoso mi traje, la cola no sé de cuantos metros era, todo de gaza” E1.

Con el correr de los años, las comisiones directivas de esas instituciones se conformaron con los hijos de aquellos primeros inmigrantes de principios de siglo. Las mujeres tuvieron que enfrentarse a las actitudes masculinas que prohibían su asociación en caso de divorcio o su participación como miembros en los cuadros directivos como se demuestra a continuación:

... “ellos no aceptaban mujeres asociadas directamente, después yo insistía e insistía, porque mis hijos han aprendido a nadar ahí, y entonces yo pagaba el derecho a la pileta pero no me cobraban como socia y un día me llama Tochi Salum y estaba Marcelo Sarif también y me dicen “bueno, ahora ya puede pagar como socia” y le digo “¿Cómo han hecho?” “No, no, un día le voy a contar”, de eso han pasado como 10 años, porque yo he sido la primera mujer que han incorporado en la Comisión, en el estatuto decía que se asociaba el esposo y entonces ya quedábamos asociada la familia, yo estaba separada entonces les decía “¿no entienden? Yo necesito que ustedes me asocien a mí, yo trabajo, tengo mis hijos” y como a los 10 años cuando me incorporan a la Comisión dice Tochi “para incorporarla a la señora, ha sido un despelote, porque el Peto Cura (que

sentido, y que los integran y sustentan en relaciones sociales y comunidades de vida concretas, cumpliendo un papel orientador al transmitir patrones de comportamiento que liberan al individuo de la necesidad de “reinventar cada día el mundo” (Sánchez, 2013: 131).

era Presidente Superior del Tribunal y tenía una mano de madera) golpeaba la mesa con la mano fule diciendo que no tienen que entrar las mujeres” (risas) y él he dicho: “si, ya es tiempo”...y así me asocian, después ya han entrado mujeres, pero no permitían al principio” E4.

La Sociedad Sirio Libanesa, si bien podría considerarse precursora al haber abierto sus puertas desde sus comienzos a la sociedad jujeña en general, es justamente a partir de los años '60, cuando pone mayor énfasis en las actividades deportivas, incorporando paulatinamente las practicas más diversas como ser básquet, natación, y en los últimos tiempos, vóley y tenis de mesa.

Montenegro (2009), citado por Sánchez (2013), sostiene que es posible observar que en Argentina luego de más de un siglo de las comunidades árabes ya no pueden considerarse como enclaves etnoculturales, y que en los últimos años las formas de asociacionismo originales entraron en un proceso de decadencia, dado que la referencia a un país de origen ya no atrae a los descendientes de tercera o hasta cuarta generación. Es así como nuevas instituciones están dando lugar a la reorganización de la identidad étnica, ahora mucho más referida a la categoría más abarcadora de ser árabes y no tanto a la particularidad otrora importante de ser sirios o libaneses. Se propone hablar entonces de una “revitalización de la identidad árabe” donde se organizan nuevas formas de congregar a los descendientes (p. 139). Mediante una estrategia consistente en la modernización y ampliación de sus instalaciones, e incorporando diversas actividades deportivas y recreativas afrontando las nuevas necesidades de su masa societaria, la Sociedad no renuncia al objetivo de transmitir ciertas expresiones de la “cultura árabe”, a través de la enseñanza de danzas árabes, la organización de eventos con música, baile y platos típicos de la gastronomía árabe.

PERPETUACIÓN DEL PATRIARCADO

La mujer adquiere un protagonismo social y político que la legítima socialmente como ciudadana y trabajadora. Pero, en un régimen marcadamente patriarcal, con el culto al líder-hombre, se sigue priorizando el rol tradicional con respecto a la maternidad y a una subjetividad femenina cuya principal realización como mujer es ser esposa y madre.

Los trabajos domésticos eran considerados como una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Las madres enseñaban a sus hijas todas las labores de la casa, además del deber de servir al padre y a los hermanos varones. La ayuda de las hijas en las tareas del hogar y en el cuidado de los miembros masculinos de la familia era una manera de demostrar que tenían una buena madre por detrás. Así, a través de la educación dada a las hijas dentro del hogar, la madre reproducía las mismas enseñanzas que recibió cuando era niña, y de casada le tocaba transmitir a su descendencia femenina (Nasser, op. cit: 170):

... “mientras Marcelo (su hijo) desayunaba, se lavaba, todo, ella tendía las camas...él después se ponía su delantalsito y a la escuela Normal... le decía “bueno ¿ya está o te quedas? sino te dejo encerrada”, “ya va, ya va Marcelo, ya termino, ya termino” así que ella dejaba todo impecable, lavaba las tazas y se iba” E1.

“Mi hermano se ha ido a estudiar a los 18 años y le seguíamos haciendo el té, por eso nosotras decíamos “este no va estar ni un mes en Córdoba” y no sabía hacerse ni una taza de té, le servíamos el té y le preparábamos los pancitos con manteca y dulce, todo, él se sentaba directamente a tomar el té” E2.

Es la mujer quien mediatiza las diferentes posiciones garantizando la continuidad de la organización del grupo en los valores étnicos. Es por esta razón que si bien ella cambia muchos comportamientos, sigue respetando y reproduciendo el modelo tradicional. En esa lógica de construcción de significados, la mujer asume un doble rol: por un lado, es un agente que

cambia a partir del diálogo establecido con el no-árabe pero, por el otro, esos cambios son resignificados de manera tal de que resulten funcionales a la recreación del grupo étnico y sus pautas culturales. La mujer trabaja desde el primer día a la par del hombre y ni siquiera ven el hecho de que su marido o los miembros masculinos no participen de las tareas domésticas, como un reproche o una falta. De esta manera, la mujer reproduce el esquema de división de tareas, y el mismo es exigido también a las más jóvenes.

Aquellas experiencias formaron parte de las niñas migrantes, esta segunda generación se compuso de mujeres nativas de Siria y locales. Fueron llave para las transformaciones de las primeras, eran bilingües o bien comprendían el idioma materno, asistían a las escuelas argentinas, pero transitaban la cocina: espacio de intercambio sólido, protegido, donde sus Madres transmitían la cultura siria: las comidas, las historias, los recuerdos, las remembranzas, los valores. Por lo general, vivían en los mismos barrios, sus intercambios incluían a las niñas/os migrantes, en tanto el espacio escolar era multicultural. Compartían fiestas donde bailaban las danzas árabes, circulaban varones y mujeres, se concertaban alianzas y matrimonios. Curiosamente nunca se fundó una escuela bilingüe en Jujuy y el idioma se pierde progresivamente. Esta generación se dedicó tanto a los negocios familiares como al trabajo externo.

Muchas se insertaron en instituciones estatales, lo que fue posible por la participación de los varones en los espacios políticos. Si bien esta cuestión amerita un estudio en profundidad, digamos que este factor facilitó los intercambios más fluidos y un posicionamiento de los descendientes en la escena local.

Como dijimos al inicio de este apartado, la segunda generación convive con una combinación sincrética de costumbres y valores culturales orientales y occidentales, que se expresa en el siguiente relato, cuando una de nuestras entrevistadas vuelve a Siria:

“Murió el papá de una prima y hacen un velorio bárbaro, 7 días lo lloran, voy y le doy el pésame y nos vamos al velorio...todos usan uniforme negro, traje negro, todo negro, viene la tía y dice:

- ustedes tienen que ponerse negro

- ah no, nosotros no, nosotros no estamos acostumbrados a usar, nosotros somos de Argentina, no somos de Siria, si querés tía que vamos, nosotros vamos con nuestra ropa.

Bueno, hemos ido, todas enojadas las tipas, las pulseras hasta aquí (señala su antebrazo), todo de oro, todo hasta acá, y nos miraban, viene mi prima, esa era como gobernadora de la parte de Mhardi ¿no?, mandaba, dice: “ellas son argentinas, son mis primas, pero ellas no usan ‘asued’ (palabras en árabe) así que ellas han venido así” la costumbre de nosotras es estar así, bueno, al día siguiente a la tía se le ha antojado hacerme una fiesta de cumpleaños a mí, ella me adoraba...” E1.

LA TERCERA GENERACIÓN

La tercera generación es nativa de Jujuy, aunque en sus lógicas prácticas está la pertenencia a la comunidad árabe y sus tradiciones. Entre estos trayectos construyen sus biografías.

“Jujuy, Jujuy yo lo amo...aunque mi abuela sufrió mucho, muy discriminadas hemos sido...al comienzo si y después de la discriminación hemos pasado al respeto.” E2.

Efectivamente, la tercera generación mantuvo la tradición del aprendizaje en el ámbito del hogar de las mujeres mayores: las abuelas.

“Sobre todo a cocinar, la limpieza, el orden, el respeto...el respeto hacia los mayores, porque ella siempre decía que el mayor es el que decide y nosotros teníamos que respetar al mayor, siempre el hijo mayor, el hermano mayor era de respeto, de los padres también...ella por ejemplo nos decía: “bueno, cada uno a tender su cama”...porque a mí me gustaba

mucho vivir con mi abuela, me he criado más con mi abuela, que en mi casa...yo desde chiquita 5 años yo ya sabía tender mi cama...después nos enseñaba a hacer baos de vapor para que destranquemos la nariz...todos esos remedios caseros...después cuando nacieron ustedes ella me enseñó a preparar el aceite con manzanilla...agarraba y rompía el saquito de manzanilla lo tiraba en aceite lo más calentito posible, untaba los dedos y masajeaba la panza...era por si tienen enfriamiento por ahí cuando lloraban y cuando hacía mucho frio, ella antes de ponerle el ultimo pañal nos enseñaba hacer eso a la noche, entonces les dábamos calorcito en la panza...la espaldita en la parte esta de la cadera, a calentar toda la cadera, que la hijita mujer mantenga calentita su cadera...nada de remedios...en su cabello nunca usaba champú, nada, ella se lavaba con jabón de lavar la ropa y después se ponía un aceite en la mano y después en el pelo, su pelo era color plata, yo siempre me acuerdo de ella de canosa ya...se pintaba los ojos con el kohol..." E2.

Las Abuelas, cuando estaban aquí mantenían la tradición de transmitir los saberes a las nietas, las mamás asumían un rol pasivo en ese proceso:

..."me acuerdo de una frase que ella ha dicho en árabe, se lo ha dicho a la Victoria un día que estaba enojada, estábamos todas preparando niño envuelto para Navidad, Año Nuevo, esas fiestas grandes...entonces viene la Victoria y le dice a la abuela "¡no mamá! ¡Pero mira! cerrá más, mira cómo estás haciendo", claro ella tenía artrosis en sus manos, tenía todo deformado los huesos...entonces agarra la abuela, la mira y en árabe le dice: "el pájaro que salió de mi culo me quiere enseñar a volar", eso no me lo olvido nunca, por eso la otra vez era una repetición con mi mamá, todos los que estaban finitos era los que hice yo, los otros más gordos eran los hechos por ella, pero yo nunca me iba a atrever a decirle "no mamá, hace más angostito" si ella nos ha enseñado..." E2.

En los testimonios anteriores la Abuela ocupa un lugar central, tal vez porque sus madres salían a trabajar, tal vez por que siguieron la tradición

de matrona como jefa de hogar en los aspectos cotidianos y en la transmisión de conocimientos a través de relatos, narraciones que recogen la memoria de generaciones.

El idioma árabe constituye un valor cultural que la tercera generación ansia recuperar, sobre todo para aquellos con formación universitaria:

“Ricardo era vecino nuestro, donde es el Pingüino de la calle Lavalle, ahí al lado hay un pasillo, ahí vivía él, y me enseñaba árabe y francés, sabía inglés, sabía francés, el castellano, el árabe perfecto, muy preparado” E3.

“A nosotros nos ha enseñado mi papá a leer y a escribir el árabe, después se ha muerto mi papá, yo tenía 17 años, entonces yo después cuando vengo acá quería aprender, finalmente después hice con Sharif” E4.

Aparte de la lengua, en la segunda y tercera generación se aprecia el mantenimiento de otras tradiciones como la comida, la música y los bailes. Con respecto a la gastronomía, las informantes comentan:

...“la abuela me enseñó a hacer la majluta que es la sopa de arveja, es como si fuese la sopa crema de arveja...la arveja la haces cocer y cocer, es una crema verde, exquisito...” E2.

“Yolanda hacia el asado, y entapli, que no falte el entapli, todos los días, con la leche en polvo” E5.

... “(Sara) hace niños envueltos, pero es increíble porque guarda las hojas en unos cajoncitos, entonces guarda hoja por hoja y le pone sal y después otra vez y otra vez, entonces las conserva de esa manera, porque yo tengo una prima que tiene 90 años y se ha criado con mi mamá y mi papá cuando han muerto sus padres, pero ella les da un hervorcito, también las coloca de 10 en 10 entre plástico y las pone en el congelador, la Sara no, esto es lo que yo digo “¿pero Sara no se te descomponen?” “no” dice, entonces después saca otra vez y las lava bien, lava, lava, para que se vaya la sal y con eso hace los niños envueltos” E6.

... “mi abuela era hoja por hoja le íbamos cortando los tallitos porque ella nos sentaba a todos, venía la cosecha de hoja entonces cada uno de 10 en 10 pero entre hoja y hoja íbamos poniéndole la sal gruesa, después enrollábamos ¿así como viene el frasco? Así tal cual y le íbamos poniendo ya en el frasco, después ella le ponía el agua con sal y así lo conservaba y el shanclish también lo hacía ella, yo creo que un shanclish ocupaba un litro de leche” E2.

... “yo hago el kupi, niño envuelto, guiso de trigo, lenteja... yo he pasado tiempo más o menos larguito en el Líbano y allá es común la lenteja con arroz, después hacen ese fideo chiquito tostado, todo con cuajada para comer con la lenteja, con la comida que haya siempre cuajada” E4.

También se sostuvo el orden en la atención de los comensales: ...“ella tenía una mesa chiquitita de madera y tenía los asientitos para los niños, porque en Siria se les da de comer primero a los niños, después comen los hombres y por último las mujeres, los hombres comen por un lado y las mujeres por otro, acá en la Argentina ellos ya cambian un poco la historia en el sentido de que compartían la mesa hombres y mujeres, pero los chicos cuando se reunían la familia que era tan grande, se sentaban en la mesa chica y se les servía primero...” E2.

Por otro lado, el movimiento asociativo en la época actual es débil si se compara con la época de esplendor décadas pasadas, situación que obedece a la lógica del proceso de inserción del grupo migrante. Si bien se desarrollan actividades culturales que remarcan la tradición árabe, progresivamente fue tomando la forma de un club social de elite, con libre acceso a personas de otras pertenencias étnicas, superando a los socios árabes en número. Sin embargo la conducción sigue estando en manos de los descendientes árabes.

PALABRAS FINALES

La inmigración sirio libanesa se distingue del resto no sólo por la zona geográfica de procedencia, Medio Oriente, sino por tener cultura, lengua y religión distintas. Olga Liliana Asfoura de Adad (2001) en una entrevista concedida a la Revista Producción afirma: “Los integrantes de aquel primer grupo de inmigrantes llegan indocumentados, vienen escapando del imperio turco, por eso lo peor que se les puede decir es que son turcos. Algunos traen libras, la moneda siria, son (sobre todo los libaneses) artesanos y agricultores, ninguno es comerciante, se hacen negociantes para sobrevivir. No puedo menos que emocionarme grandemente cuando pienso en aquellos hombres y mujeres, que no saben leer ni escribir en español, con sus retinas llenas de escenas de matanzas, poseídos todavía de un miedo cerval que los hace no querer identificarse, obligados a salir con su cajita repleta de chucherías, único medio que los separa del hambre. Caminantes infatigables, se dedican primero al comercio ambulante al grito de “todo a 20”, que convierten luego en negocio fijo mediante el almacén de ramos generales y, unos cuantos llegan en las ciudades, a transformarlos en comercios mayoristas”.

Cuando se indaga sobre el lugar de procedencia se detecta la incidencia relevante que tiene la cadena migratoria. Tienden a ubicarse de acuerdo con sus identidades locales y regionales. La familia, el amigo ya instalado, juegan un papel fundamental en la llegada y asentamiento de un nuevo connacional, brindándole un marco afectivo similar al de su lugar de origen.

Es oportuno señalar que la migración del varón solo, favoreció la conectividad con mujeres locales, por lo general relaciones temporarias que favorecieron la conectividad social, hasta concretar el arribo de la familia de origen o la “adquisición” por compra o pacto de una mujer árabe. Estos vínculos permitían reducir el factor de stress de la soledad. Recordemos que los inmigrantes provienen de culturas en las que las relaciones familiares son muy estrechas y en las que las personas, desde que nacen hasta que mueren, viven en el marco de familias extensas que

poseen fuertes vínculos de solidaridad, con una matriarca que organiza la vida doméstica familiar, por lo que les resulta aún más penoso soportar en la migración este vacío afectivo.

En este sentido, se explora el hábitus de las migrantes, así como los testimonios de fuentes documentales. El concepto de hábitus⁸ permitió un registro de los esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. El hábitus hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos. En este sentido, se tomó en consideración especialmente el sector de mujeres de comerciantes de la capital jujeña, en la primera generación, y en la segunda, profesionales y trabajadoras con o sin relación de dependencia, analizando el desplazamiento de mujeres matriarcas a mujeres modernas⁹.

Con el término de “mujeres modernas” se hace referencia a que incorporaron algunos atributos de la organización local: el trabajo fuera del ámbito del hogar, la neolocalidad en la conformación de nuevas familias, la vestimenta, la participación pública en la toma de decisiones, el ejercicio del voto, la participación política, el idioma, entre otros.

Cuando abordamos la subjetividad señala Giddens (Gaitan Rossi, 2015) que debe ser entendida reflexivamente en el relato biográfico que incorpora todas las dimensiones consideradas precedentemente. De este modo, espacio, tiempo, condiciones estructurales, formas de autonomía y control, se ponen en juego en el relato de una vida, y a modo de ilustración validan la producción de conocimiento científico. Así, la

⁸ Recordemos: “El hábitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1972: 178).

⁹ Es interesante notar que en la segunda generación la posición del varón tiene menos relevancia.

subjetividad le pertenece a una persona que es síntesis de múltiples determinaciones, y no sólo de los aspectos individuales.

Las mujeres en unos cuantos metros, en ese tránsito sutil desde la casa familiar (ubicada en el mismo terreno que el negocio) al comercio, desarrollaron un cambio cualitativo, comenzaron a tener presencia en el negocio familiar y ésta fue la llave que habilitó el empoderamiento de la mujer y su participación cada vez más activa en la escena pública. La casa familiar era el escenario privilegiado para transmitir a través de prácticas compartidas la genealogía familiar y la cultura de origen. La cocina era el lugar de reunión femenino por tradición y allí las mayores enseñaban amorosamente comidas, cantos, cuentos, historias familiares, anécdotas, medicinas, cuidados de los niños, cultura hecha cuerpo en estas mujeres migrantes.

Consecuentemente, la segunda generación buscó oportunidades laborales dentro y fuera de los negocios familiares, en instituciones públicas, y privadas, en la actividad política y empresarial, capacitándose para el logro de estas metas. Prefirieron el casamiento entre pares y reprodujeron la organización familiar con las abuelas como epicentro de la transmisión cultural. Los clubes sociales y centros de residentes, los acontecimientos familiares y las fiestas fueron espacios de reafirmación identitaria.

La tercera generación participa de la cultura de origen y la de destino. La cultura de origen aparece hipostasiada¹⁰, ya que se trata de un constructo totalmente transformado en el lugar de origen y recreado a lo largo de los años en el lugar de destino, aunque constituyen puntos de referencia emblemáticos: los apellidos, la fisonomía, las danzas tradicionales, las comidas, y la memoria familiar y del colectivo a través de las sociedades de migrantes.

¹⁰ Significa, conferir realidad a algo metafórico o ficticio.

En Jujuy, la mayoría de los descendientes se convirtieron al catolicismo, quedando algunos practicantes musulmanes, sin embargo la cuestión religiosa no es el vector que referencia su genealogía. A partir de las entrevistas y conversaciones informales, parece ponderarse un imaginario de distinción que tal vez ponga en evidencia su necesidad de diferenciarse de los criollos y de otros migrantes. Sin embargo, es curiosa la difusión de las comidas típicas y su consumo generalizado, aun cuando se pueda afirmar que esto se vincula al conocimiento popular, hay una reproducción de las recetas transmitidas por las abuelas que siguen aquí...

BIBLIOGRAFÍA

Akmir, Abdeluahed, 1991. "La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980): implicaciones sociales", *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 2, 1991, pp. 237-259.

Akmir, Abdeluahed, 2011. *Los árabes en Argentina*, Rosario, Editora UNR.

Asfoura, Olga Liliana, 2009. *Historia de vida: La inmigración siria y libanesa en Tucumán*, 2001. URL: https://www.produccion.com.ar/2001/01mar_04.htm BJERG, María, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

Bourdieu, Pierre, 1972. *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Genève, Paris: Droz.

Chahín, Edith, Nahima. 2001. *La larga historia de mi madre*, Madrid, Literaturas Comunicación [edición digital sin números de páginas]. Disponible en <https://es.scribd.com/>

Danielo, Pedro, 2005. *La inmigración Turco-Otonama en las poblaciones de San Pedro y Ledesma entre las décadas de 1900 – 1940*. Tesis de

Licenciatura dirigida por el Lic. Marcelo Lagos. Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

De Luca, Julián, 2005. La Inmigración Sirio Libanesa en la Argentina. Seminario de Inmigración/ emigración, 2006. Disponible en <www.igg.fsoc.uba.ar/pobmigra/>

Di Liscia, María Silvia y Fernández Marrón, Melisa, 2009. Sin puerto para el sueño americano. Políticas de exclusión, inmigración y tracoma en Argentina (1908-1930), Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 noviembre 2009, consultado el 19 marzo 2017. URL: <http://nuevomundo.revues.org/57786>

Gaitán Rossi, Pablo, 2015. Usos y límites de la reflexividad en la obra de Anthony Giddens, en Acta Sociológica, n°67, mayo-agosto 2015, pp. E-1—E-23.

Golovanevsky, Laura y Schorr, Martín, 2013. Estructura productiva y distribución del ingreso en Jujuy en la primera década del siglo XXI: el círculo vicioso del subdesarrollo, Pampa [online], núm. 9, 2013, pp. 11-44.

González Buendía, Rosa María, 2016. Los proyectos migratorios de las mujeres. Un estudio multifactorial. Narraciones de mujeres inmigrantes extracomunitarias en Palma de Mallorca. Tesis doctoral dirigida por Alejandro Miquel Novajra. Universitat de les Illes Balears.

Herrera, Gioconda, 2002. La migración vista desde el lugar de origen, en: Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 15, 2002, pp. 86-94.

Liberali, Ana María, 2007. Cultura árabe en la provincia de Salta - Argentina”, Espacio y Desarrollo n° 19, 2007, pp. 179-188.

Nasser, Ghinwa, 2015. Inmigración, identidad y estrategias de adaptación a la sociedad receptora: el caso de las mujeres sirias y libanesas en Argentina (primera mitad del siglo XX) Tesis doctoral dirigida por Beatriz Vitar. Universidad de Sevilla .

Noufour, Hamurabi, 2009. Contribuciones argentino-árabes: entre el dato y la imaginación orientalista, en: VVAA, Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, pp. 115-152.

Sanchez, Victoria Luján, 2013. Asociacionismo e Integración: El caso del Club Sirio Libanés de Pergamino, Revista Diversidad.net, nro. 7, año 4, diciembre de 2013, pp. 119-144.

Sarramone, Alberto, 1999. Los Abuelos inmigrantes. Historia y Sociología de la Inmigración Argentina, Buenos Aires, Ed. Biblos Azul.

Vitar, Beatriz, 2008. Inmigración, etnicidad y experiencias generacionales: el caso de los sirios y libaneses en Tucumán (Argentina), en Denise F. Jardim y Marco A. Machado de Oliveira (org.), Os árabes e suas Américas, Campo Grande (Mato Grosso do Sul), Ed. Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, 2008, 99-144.